



Lectura Orante del  
**Nuevo  
Testamento 2**

**Región Latinoamericana Lasallista**

**CLAR**  
*Seguir  
a Jesús*

**APORTES LASALLISTAS**



**RELAL**

Región Latinoamericana Lasallista

**Lectura Orante del**  
**Nuevo Testamento - II 2009**

**APORTES LASALLISTAS**

**Tener en cuenta:**

Los orígenes y la experiencia de La Salle  
Pensamiento y tradición  
Reflexiones y compromisos actuales

**CLAR**

*Conferencia Latinoamericana de Religiosos*

**RELAL**

*Región Latinoamericana Lasallista*



### **Comunidad Animadora Regional:**

Hno. Edgar Genuino Nicodem  
Hno. Gustavo Ramirez Barba  
Hno. Cristhian Diaz Meza

### **Dirección:**

Hno. Edgar Genuino Nicodem  
*Consejero General para la RELAL*

### **Coordinación:**

Hno. Óscar Elizalde Prada

### **Colaboradores:**

Hno. Edgard Henguemüle  
Hno. Edwin Arteaga

### **Traducciones:**

Hno. Fernando Granada  
Hno. Mario Arnaldo Hillebrand  
Hno. Joao Angelo Lando

### **Diseño y diagramación:**

Omar Córdoba

# Contenido

página	
5	<b>PRESENTACIÓN</b>
6	<b>ENCUENTRO 1:</b> NUEVOS TIEMPOS Saber leer los signos de los tiempos.
9	<b>ENCUENTRO 2:</b> NUEVA ENSEÑANZA Hablar con autoridad
12	<b>ENCUENTRO 3:</b> NUEVA RELACIÓN Vivir y crear nueva comunidad
15	<b>ENCUENTRO 4:</b> NUEVA LEY Practicar el nuevo mandamiento del Amor
17	<b>ENCUENTRO 5:</b> NUEVO CULTO Celebrar la vida
19	<b>ENCUENTRO 6:</b> NUEVA MISIÓN / NUEVA PROFECÍA Ser discípulos y misioneros de Jesús
22	<b>ENCUENTRO 7:</b> NUEVA LECTURA DE LAS ESCRITURAS
25	<b>ENCUENTRO 8:</b> NUEVO DISCIPULADO

# Presentación

El Encuentro Regional de Hermanos, realizado en Rionegro (Colombia), en los días 11 y 12 de octubre de 2007, ha definido el fortalecimiento de la vida espiritual como una prioridad para la vida de los Hermanos. Esta prioridad responde al desafío propuesto por el 44º Capítulo General de vivir un proceso de renovación espiritual que nos lleve a una espiritualidad visible, creíble y profética.

La Palabra de Dios es nuestra primera y principal regla de vida (Regla 6). El Capítulo General destaca la relación primordial entre la Lectura Orante de la Palabra de Dios y la situación de vida de nuestros pueblos. El encuentro fecundo con la Palabra de Dios estudiada, meditada, compartida y celebrada, nos debe llevar a vivir con mayor autenticidad evangélica nuestra vida y misión de religiosos Hermanos.

Como una de las formas concretas de vivir el desafío del Capítulo General y del Encuentro Regional de Hermanos, la Conferencia Regional de Visitadores decidió asumir el Proyecto de Lectura Orante del Nuevo Testamento de la CLAR. A través de esta opción nos insertamos, como Hermanos de La Salle, en el esfuerzo de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as de configurar una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida.

La Regla nos recuerda que los Hermanos hallan la fuente primordial de su oración en la Sagrada Escritura, en la liturgia y en las diferentes llamadas que les vienen de su ministerio, de la Iglesia y del mundo. Cada día leen y meditan la Palabra de Dios (cf. Regla 67). El Santo Fundador nos recuerda en diversas ocasiones que la meditación de la Palabra de Dios es un elemento fundamental para caminar según el espíritu (cf. M. 192).

La Comunidad de Animación Regional, asesorada por el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral y acompañada por el Hno. Oscar Elizalde Prada, Secretario Adjunto de la CLAR, tomó la iniciativa de integrar en la propuesta de la CLAR algunos elementos típicamente lasallistas. Esto es particularmente visible en el esquema propuesto para los encuentros y en los subsidios lasallistas. Agradecemos a los Hermanos que gentilmente destinaron parte de su tiempo a la elaboración de los subsidios.

Esperamos que el proyecto de Lectura Orante del Nuevo Testamento contribuya con el proceso de renovación espiritual propuesto por el Capítulo General para que como Hermanos vivamos con nuevo ardor y esperanza el espíritu que nos es peculiar: el espíritu de fe, celo y de comunidad.

**Hno. Edgar Genuino Nicodem**

*Consejero General para la RELAL*

**Hno. Gustavo Ramírez Barba**

*Secretario Regional de Misión*

**Hno. Cristhian Díaz Meza**

*Secretario Regional de Organización y Gestión*

# ENCUENTRO 1: NUEVOS TIEMPOS

Saber leer los signos de los tiempos.



**Lectura Orante:** Mc 1, 14-20: El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca: conviértanse y crean en la Buena Nueva.



**Textos complementarios:** Mt16, 1-4: los arreboles significantes. Los judíos piden señales mesiánicas. Lc 12, 54-59: ¿Cómo así que ustedes no distinguen este tiempo? Lc 17, 20-21: El Reino de Dios no vendrá por advertencia ya está entre ustedes. Jn 4, 31-38: Alcen los ojos y miren los campos ya están blancos para la siega.



## APORTE LASALLISTA

**El santo Fundador captaba los signos de los tiempos y les respondía**

El santo Fundador parecía estar destinado a una carrera eclesiástica brillante dada su formación en las mejores universidades de su época. Sin embargo, el Señor, con gestos y señales le iba mostrando un camino diferente para responder a *nuevos tiempos* y nuevas necesidades. Juan Bautista de La Salle “alzó los ojos y vio los campos blancos para la siega”. La primera miseria que él descubrió no fue la de los niños abandonados sin escuela, sino la miseria de los maestros de Adrián Nyel,

Atento a lo que sucedía a su alrededor, el santo Fundador descubría paulatinamente que los eventos diarios eran señales y gestos sencillos de Dios. El filósofo Pascal había escrito unos años antes de morir: “*Si Dios nos enviara maestros, con qué buen corazón deberíamos obedecerles. La necesidad y los acontecimientos son esos maestros*”<sup>1</sup>. No cabe duda que esos tiempos eran calamitosos según nos lo dice en su testamento (T 4,0,1). Era también un tiempo de renovación para la Iglesia bajo la inspiración de la que hoy llamamos Escuela de espiritualidad francesa.

A estas palabras de Pascal hacen eco las de La Salle: *No hagan diferencia entre el asunto propio de su estado y el de su salvación y perfección*. Se trata de un llamado existencial a responder a un nuevo tiempo, el que realmente cuenta: el presente. El presente donde ya está el Reino de Dios. Para el Fundador es el tiempo que tiene sus signos y arreboles propios marcados por una historia particular. El esplendor del rey Luis XIV marcaba una era de prosperidad nunca lograda en Francia pero no para todos. La realidad de la niñez y de la

<sup>1</sup> Pascal, Blas, *Pensamientos*, N° 553 según ms. 89 en edición Brunschvic. En edición Chevalier, Pensamiento N° 735.

juventud era desastrosa. *El tiempo se ha cumplido también para ellos y el Reino de Dios se acerca* en la persona de Juan Bautista para brindarles un lugar de salvación: la comunidad de las escuelas cristianas.

El *nuevo tiempo* corresponde al de la apertura de la Iglesia hacia los niños y así lo entiende La Salle cuando dice a los Hermanos: "Hagan que los niños entren realmente en el edificio de la Iglesia" (MR 201,3,2). "Esta fue la primera función que Jesucristo encomendó a sus santos apóstoles, de quienes refiere san Lucas que apenas los escogió *los envió a predicar el Reino de Dios* (Lc 9,1). Es también la que les recomendó de forma muy expresa, inmediatamente antes de dejarlos, cuando les dijo: *Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

Y agrega el santo: A ustedes, particularmente, dirige Jesucristo las palabras del Evangelio: *Busquen primero el reino de Dios* (Mt 6,33). No debieron venir a esta comunidad sino para buscarlo; en primer lugar, para ustedes; en segundo lugar, para aquellos de cuya instrucción los ha encargado Dios. Aquí no deben buscar otra cosa que establecer el reino de Dios en ustedes, en esta vida y en la otra (MD 67,1,1).

El *nuevo tiempo* es el tiempo de recordar con frecuencia su interpelación: ¿Cuál es el fin de su vocación, para que los mueva a contribuir al establecimiento y consolidación del reino de Dios en el corazón de sus alumnos. ¿Piensan que uno de los mejores medios para lograr semejante bien es procurar, ante todo, que reine Dios de tal forma en sus alumnos, que no tengan ya ni acción ni impulso alguno sino por Él? (MD 67,1,2)... ¿Tienen, pues, ustedes tan poca fe como para temer que cumpliendo su deber, y ocupándose sólo de lograr que Dios reine en sus corazones y en los de los demás, les falte algo de lo necesario para vivir y para vestirse? (MD 67,2,2).

A ustedes, particularmente, dirige Jesucristo las palabras del Evangelio: *Busquen primero el reino de Dios* (Mt 6,33). No debieron venir a esta comunidad sino para buscarlo; en primer lugar, para ustedes; en segundo lugar, para aquellos de cuya instrucción los ha encargado Dios. Aquí no deben buscar otra cosa que establecer el reino de Dios en ustedes, en esta vida y en la otra. Durante esta vida, no deben esmerarse sino en conseguir que Dios reine por la gracia y por la plenitud de su amor en su corazón. Deben vivir para Él, y la vida del mismo Dios ha de ser la vida de su alma. Se necesita, además, que la nutran de Él, ocupándose cuanto les sea posible de su santa presencia (MD 67,1,1).

El *nuevo tiempo* es el tiempo de aceptar amorosamente la divina Providencia y los designios de Aquel que conduce todas las cosas con sabiduría y suavidad y no suele forzar la inclinación de los hombres. En su crecimiento de hombre espiritual el Fundador deberá pasar de una fe tranquila aprendida en su niñez y juventud a una fe comprometida con los signos de los tiempos del Reino de Dios.

Las situaciones obligarán a La Salle a cambios radicales insospechados no sólo en cuanto a su estatus personal o social sino en cuanto a esquemas mentales vigentes relativos a la educación. Para cada *tiempo nuevo* y respondiendo a nuevas necesidades el santo tiene su "manual" listo para Hermanos y maestros. Para ser excelentes pedagogos nos ofrece la *Guía de las Escuelas* y el *Manual de Urbanidad y Civilidad Cristiana*; para ser hombres de

oración nos escribe la *Explicación del Método de Oración*; para vivir en comunidad como religiosos, las *Reglas Comunes*, las *Meditaciones de los domingos y fiestas*; para ser catequistas informados, nos redacta los *Deberes del Cristiano*. Todas estas obras son como la brújula que el Fundador nos entrega para navegar en tiempos nuevos de incertidumbre y de creatividad salvadora.

No cabe la menor duda que dichos instrumentos hayan sufrido de la usura de más de tres siglos. Nos queda entonces vigente la pregunta de Lucas: Saben interrogar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿cómo no interpretan pues los signos del siglo XXI? (Cf. Lc 12,54)

Si los signos de los tiempos parecen sorprender al Fundador en su búsqueda del Reino de Dios, su respuesta la encontrará en el discernimiento personal y comunitario con sus Hermanos, casi sus iguales, con quienes se ha identificado y comprometido por asociación. Los diálogos patéticos con ellos para saber si fundaba o no con su dinero, para saber si renunciaba a su canonjía o se quedaba con ella; si abría escuela en tal lugar o no, demuestran la atención que le prestaba al Espíritu del Señor y al parecer de sus Hermanos.<sup>2</sup> Pero lo más importante era su apertura permanente a los pobres como "signos" de Dios, su deseo ardiente de adorarlo en ellos (Cf. 96,3,2) y de servirlo en ellos (Cf. MF 150,1,2)

Hoy en día los nuevos tiempos han sido meditados por el último Capítulo General. La invitación es vivir en estos días con ojos abiertos y con corazón ardiente; es colaborar en la reestructuración para seguir siendo instrumentos de salvación.

---

<sup>2</sup> Cf. Blain II, 411; I, 232-33.

## ENCUENTRO 2: NUEVA ENSEÑANZA

### Hablar con autoridad



**Lectura Orante:** Mt 21, 23-27: Se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?



**Textos complementarios:** Mc 1,22-27: Les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Jn 8,40: Yo he salido y vengo de Dios, no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado.



## APORTE LASALLISTA:

La autoridad del Hermano de La Salle

Un primer enfoque de este aporte lasallista nos invita a reflexionar sobre todas las dificultades que tuvo el santo Fundador con las autoridades eclesiásticas y civiles de su época. La autoridad que iba cobrando su obra hacia sombra y pisaba callos de personas eminentes. Era inédito que un grupo de vulgares maestros seculares tuvieran voz en la Iglesia y que, a la postre, pretendieran gobernarse ellos mismos. Los cambios pedagógicos y la gratuidad aplicada férreamente pusieron en jaque la autoridad y la estabilidad gremial de los maestros calígrafos con las consabidas consecuencias... Las envidias del supuesto “enemigo” de La Salle hicieron también parte de estas dificultades junto con la traición de sus mejores Hermanos. La autoridad de La Salle se fundó en la de Jesús porque se hizo en todo semejante a los niños.<sup>3</sup>

Pero el enfoque más apto para meditar hoy sobre la nueva autoridad y la nueva enseñanza es el de la autoridad del Hermano frente a sus discípulos.

Como Hermanos estamos respaldados por la autoridad de Jesús. Se trata sobre todo de una autoridad participativa de la naturaleza del que nos envía. No es una mera delegación de poderes o una embajada que comunica de vez en cuando con su metrópolis. Mientras más nos identifiquemos y vivamos con Jesús que nos envía más autoridad tendremos frente a los que nos han sido confiados. Es en esta óptica que debemos leer los títulos paulinos y lasallistas que nos otorga dicha autoridad.

La oración es el ejercicio que más puede fortalecer la autoridad del Hermano puesto que es una conversación con Dios quien se *comunica a sus amigos y confidentes descubriéndoles*

<sup>3</sup>Blain II, 355.

*secretos desconocidos de la mayoría de los hombres.*<sup>4</sup> Es en la oración donde el Hermano adquiere la autoridad de ser dispensador de los misterios de la salvación.

Por primera vez en la historia el maestro de la escuela cristiana tiene una autoridad nueva: es embajador y ministro de Jesucristo, ángel custodio de los niños, dispensador de los misterios de la salvación. Ya no es ni funcionario ni mercenario. En la medida que asimile y viva esta nueva identidad tendrá mayor autoridad, a nivel personal. No se trata únicamente del Hermano consagrado. Nuestros colaboradores seculares tienen el mismo privilegio y la misma misión reservados anteriormente a los clérigos

A nivel comunitario, una lectura del *Informe del Hno. Superior General* para el 44° Capítulo General nos invita a reflexionar sobre el hecho de que nuestra autoridad corporativa aumentará en la medida que logremos disminuir nuestras tensiones.<sup>5</sup> Entre otras, la tensión de la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos, entre nuestros documentos y nuestra praxis; la profesionalización de nuestra misión que no siempre nos ha permitido ser significativos evangélicamente; el redescubrimiento del carisma no siempre ha estado acompañado de un esfuerzo para vivir con mayor radicalidad el Evangelio; el querer conservar lo que tenemos sin responder a las necesidades de los jóvenes y sus nuevas pobrezas con creatividad... Nos toca crear y mantener nuestra autoridad mediante la creatividad de nuevos métodos educativos como lo hizo el santo Fundador en su tiempo

La nueva autoridad del Hermano proviene de sus ejemplos: “Ustedes ejercen un empleo en el que todo el mundo los observa, y que, por lo tanto, los obliga a practicar el consejo que da san Pablo a Tito, obispo de Creta, y discípulo suyo; le dice *que sea, en todo, modelo de buenas obras, por la doctrina, por la integridad de las costumbres, por la regularidad de su conducta y por su gravedad* (Tt 2,7). (Cf. MR 202,3,2).

En primer lugar, los observan sus alumnos. Por eso tienen obligación de darles buen ejemplo con su doctrina, imitando en eso a Nuestro Señor, que según lo que dice san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, *comenzó por obrar antes de enseñar* (Hch 1,1). Eso es lo que los hará recomendables ante sus alumnos.

Por lo cual, para cumplir debidamente su deber con ellos, es importante que sus obras los instruyan más aún que sus palabras, para que, como añade el mismo san Pablo a Tito, sus palabras sean irreprochables, no sólo siendo sanas en lo referente a la doctrina, sino también en cuanto muestra y efecto de su virtud. De ese modo, aquellos a quienes instruyan, según añade san Pablo, *no hallarán nada que replicar a lo que les digan* (Tt 2,8), al ver que está conforme con lo que hacen. ¿Es ése su proceder? ¿No enseñan nada a sus discípulos que no lo practiquen ustedes mismos?<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> MF 130,1; MD 64,2; 18,1; MF 88,1.

<sup>5</sup> *Informe del Hno. Superior General*, Casa Generalicia, Roma, p. 38 y 39,

<sup>6</sup> MD 69 1,1

“La profesión que ejercen los obliga a estar, a diario, en medio del mundo, donde los observan hasta en sus mínimos movimientos. Eso los debe urgir a no omitir nada para ser modelos de todo tipo de virtudes a los ojos de los seglares, en medio de los cuales tienen que vivir.

Deben procurar edificarlos, particularmente, por su gravedad y su modestia, pues si advierten en ustedes cualquier rasgo de ligereza o disipación, se escandalizarán con facilidad. Por el contrario, si se presentan ante ellos con exterior comedido, sentirán por ustedes mucha veneración.”<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> MD 69,3,1

## ENCUENTRO 3: NUEVA RELACIÓN

Vivir y crear nueva comunidad



**Lectura orante:** Jn 15, 12-17: Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Ustedes son mis amigos, no los llamo ya siervos... Los he elegido para que vayan y den fruto.



**Textos complementarios:** Mc 9,30-37: ¿Quién es el mayor? ¿Qué venían discutiendo en el camino? Ejemplo del niño. Mt 5,1-12: Las bienaventuranzas. Mt 19, 1-12: Los eunucos por el Reino.



### APORTE LASALLISTA

La Comunidad deseada por La Salle.

#### Es una Comunidad realista:

“No es posible que varias personas vivan juntas sin que tengan que sufrir unas de otras. El uno tendrá temperamento difícil; el otro tendrá temperamento agresivo; éste será de modales desagradables; aquél será de carácter antipático y el de más allá de carácter demasiado complaciente; el uno expresará fácilmente lo que piensa, el otro será demasiado reservado y disimulado, y aquel otro tendrá un modo de ser demasiado crítico.

Es raro que todos estos tipos de temperamentos y caracteres diferentes, no causen dificultades entre los Hermanos. Y si la gracia no viene en ayuda, es casi imposible que se acomoden los unos a los otros, y que la caridad no sufra inmensamente. Claro que el medio de mantener la unión en una comunidad, a pesar de tan diversos caracteres, es soportar caritativamente los defectos de cada uno; es estar dispuesto a disculpar a los demás, *como deseamos que lo hagan con nosotros* (Mt 7,12). Y a eso se compromete uno necesariamente cuando elige vivir en comunidad. Reflexionen muy bien sobre eso, hoy y el resto de su vida”.

**MD 74,1,2**

“Esta caridad que se nos pide supone paciencia a toda prueba. Todos tienen sus defectos, y los llevan por doquier. Sólo, pues, soportándose los unos a los otros se puede mantener la paz y la unión en las sociedades mejor concertadas. Por eso ha dicho san Pablo que *la caridad lo soporta todo* (1 Co 13,7), y para que nadie piense que se engaña y que lo dice sin pensarlo, lo repite dos veces”. **MD 74,2,1**

“Algunos dirán: yo sufriría tal cosa de mi Hermano, pero esto otro no puedo resolverme a soportarlo; o bien, mi carácter es demasiado opuesto al suyo. No quieren tener caridad con su Hermano, ni unión con él, cuando tienen algo que no quieren soportar en él; pues la caridad lo soporta todo, piénsenlo bien.

Si creen que han venido a la comunidad sin estar obligados a soportar los defectos de sus Hermanos, se engañan y se engañaron al venir a ella. Tomen medidas a este respecto para el futuro y para todo el resto de su vida". **MD 74,2,2**

Lo que los debe mover también a sobrellevar los defectos de sus Hermanos, es la obligación que les ha impuesto Dios. Cuando Dios los puso en comunidad, los cargó con una carga difícil de llevar. ¿Y cuál es esa carga? Son los defectos de los demás. Por pesado que resulte, desea san Pablo *que lo llevemos, si queremos cumplir la ley de Jesucristo* (Ga 6,2). **MD 74,3,1**

¿Han oído bien esta lección? ¿La comprenden bien? Pues practíquenla. Dios mismo les da ejemplo. Él, que todos los días les ha aguantado tantas cosas y que todavía les soporta muchas otras.

Han cometido numerosos pecados contra Él, aunque le sean deudores de muchas gracias. Sin embargo, con tal de que recurran a Él, les perdonará todo, pero con una condición, dice: *que también ustedes perdonen a su hermano* (Mt 6,14), y que no guarden ningún resentimiento por todas las penas que les haya causado o pueda causarles.

Así, pues, si no quieren soportar nada de sus Hermanos, tampoco Dios soportará nada de ustedes, y los castigará terriblemente por lo que hayan hecho contra Él; si, por el contrario, sobrellevan todo de sus hermanos, Dios les perdonará lo que hayan hecho contra Él: *serán medidos*, dice en otra parte, *con la misma medida con que hubieran medido a los demás* (Mt 7,2). **MD 74,3,2**

El Hermano toma conciencia que vive en un mundo globalizado que hace crecer las relaciones entre las personas, la conciencia de su pequeñez, la interdependencia, el respeto y la tolerancia.<sup>8</sup>

### **Una Comunidad tierna:**

¿Tienen ustedes tales sentimientos de caridad y ternura con los niños pobres que deben educar? ¿Aprovechan el afecto que ellos les profesan para ganarlos a Dios? Si usan con ellos firmeza de padre, deben también sentir por ellos ternura de madre para acogerlos y procurarles todo el bien que sea posible (MF 101,3; 66,2,2; 101,3,2).

Cuanta más ternura sientan por los miembros de Jesucristo y de la Iglesia que les están confiados, tanto más producirá Dios en ellos admirables efectos de la gracia. (JMF 134,2,2).

Amarán tiernamente a sus Hermanos (RC XIII). **MF 113,2,2**

¿Están bien unidos a sus Hermanos? ¿Les hablan y tratan con caridad? ¿Se dejan llevar por sus repugnancias y antipatías? Penétrense de este sentimiento: en las comunidades hay que hacer revivir los sentimientos de los primeros cristianos que *no tenían más que un corazón y un alma* (Hch 4,32). MF 113,2,2.

---

<sup>8</sup> Circular 455, Documentos del Capítulo General, 1, 1, p. 9.

Por otra parte, La Salle encontró en María las manifestaciones de la ternura de Dios y por consiguiente nos propone: Hagámonos dignos de las ternuras de la Santísima Virgen (MF 88,3,1). “Debemos honrar a la Santísima Virgen con grandísima ternura y devoción puesto que Dios puso en ella la plenitud de todo bien (MF 151,2,1)

### **Una Comunidad de relaciones trinitarias:**

La nueva comunidad del Hermano nace en su ministerio. Dicho de otra manera, el ministerio del Hermano es un lugar de nuevas relaciones. Se trata del resultado de una triple pertenencia significativa: la pertenencia a Dios, la pertenencia a la Comunidad/Iglesia y la pertenencia a la sociedad adonde somos enviados.

La nueva relación del Hermano la encontramos descrita teológicamente en la MR 201. Su clave está en el sentido de pertenencia y de relaciones que Dios quiere establecer entre nosotros y la Santísima Trinidad,<sup>9</sup> prolongadas en el amor de Cristo por su Iglesia y en la opción preferencial que la Iglesia y Jesús tienen por los pobres.

La nueva relación que establecemos en nuestro ministerio con los niños y jóvenes no es una relación posesiva, se trata de una relación de desprendimiento para darles la vida y la vida en abundancia. Es una relación de alguien que se reconoce mediador y que por consiguiente no se apega al afecto de los jóvenes. Frente a los jóvenes el Hermano se identifica como enviado del Padre.<sup>10</sup>

Las nuevas relaciones hacen que los Hermanos no pueden prometer sino lo que viven.

No hay nada aquí en Comunidad que no haya sido acordado y experimentado (GE, prefacio 1).

Es necesario que ellos crezcan y que yo disminuya: eso ilustra los esfuerzos del santo Fundador para que eligieran un nuevo superior “Hermano”. Con el mismo, fin el Hermano vive sus relaciones en clave trinitaria *para que ellos crezcan y que yo disminuya*.

---

<sup>9</sup> La fuente teológica trinitaria de la Comunidad está en MD 39,3,1.

<sup>10</sup> Cf. Christifidelis laici 21.

## ENCUENTRO 4: NUEVA LEY

Practicar el nuevo mandamiento del Amor



**Lectura orante:** Mc 12, 28-34: El primer y segundo mandamientos valen más que todos los holocaustos y sacrificios.



**Textos complementarios:** Mt 5, 17-48: La nueva justicia del sí o del no y el amor de los enemigos. No jurar en vano y otros consejos. Jn 13, 34: Ámense como yo los he amado. En el mandamiento nuevo los conocerán.



### APORTE LASALLISTA

El amor fraterno entre los Hermanos

El amor fraterno nace del amor de los Hermanos por Jesús y de la centralidad del voto de asociación convertido en fraternidad para la misión. En otras palabras, nos amamos porque queremos a Jesús y porque queremos a los niños y jóvenes que él nos ha confiado.

Por otra parte, “la comunión misionera de la vida trinitaria es la fuente de la fraternidad ministerial que caracteriza la vida de los Hermanos. Mediante nuestra consagración para la Gloria de Dios, los Hermanos somos un recuerdo constante en la Familia lasaliana del amor de Dios que nos reúne y de su especial interés por los hijos de los artesanos y de los pobres”.<sup>11</sup>

El biógrafo Blain al comentar la opción del nombre de la nueva comunidad dice “El nombre de *hermanos* es el apropiado porque define su estado y señala las tareas de su vocación. Este nombre les recuerda que la caridad que hizo nacer su Instituto debe ser su alma y su vida; la que debe presidir todas sus decisiones y conformar sus deseos... Esto les dice que siendo Hermanos entre ellos, deben darse pruebas recíprocas de tierna pero espiritual amistad y que, considerándose hermanos mayores de los que vienen a escuchar sus lecciones, deben ejercer este ministerio con corazón caritativo”. (CL 7, 241).

Sin embargo, no hay mejor soporte para la reflexión sobre el amor fraterno que el de los textos del santo Fundador:

<sup>11</sup> Circular 455, Documentos del 44º Capítulo General, 1,2,2, p.25.

Piedra preciosa es la caridad fraterna en una comunidad. Perdida ella todo se pierde. Consérvenla, por tanto, cuidadosamente, si quieren que permanezca su comunidad (MF 91,2). Efectivamente, una comunidad sin caridad y sin unión es un infierno (M 65,1). El afecto y el servicio recíproco cimentan la comunidad de los Hermanos (RC 13,1 y 2).

Habiéndolos llamados Dios por su gracia a vivir en comunidad no hay cosa que deban pedirle con mayor insistencia que esa unión de corazón y de espíritu con sus Hermanos (MD 39,3).

No hablarán de ellos sino con estima y mucho respeto (RC 13, 12). Nunca les hablen sino es con mansedumbre; callen cuando teman hablarles de otro modo (MD 65,2). Darán siempre la preferencia a sus Hermanos, en cuanto las Reglas y la obediencia se lo permitan, moviéndose a ello por la estima que les profesan y el respeto que tienen a Dios que mora en ellos (RC 12,6)

Las cartas del santo abundan en llamados para que reine la caridad entre los Hermanos.<sup>12</sup>

El recurso a la oración para pedir la caridad fraterna es de suma importancia porque de la fraternidad depende que la Comunidad siga siendo lugar de salvación: “Insten, pues, al Dios de los corazones, que del de ustedes y del de sus Hermanos, forme uno solo con el de Jesús” (MD 39,3).

---

<sup>12</sup> Cf. Cartas 11,4; 12,16; 35,3; 16; 38,10; 43, 10-12; 49,2-3;

## ENCUENTRO 5: NUEVO CULTO

Celebrar la vida



**Lectura orante:** Jn 4, 4-26: El particularismo de la samaritana y la apertura de Jesús.



**Textos complementarios:** 1 Co 11, 17-34: La comunidad de Corinto está dividida por la cena.

Jn 13, 1-17: El lavamiento de los pies. Mt 6, 1-14: Limosna, oración y ayuno.



### APORTE LASALLISTA

El culto del Hermano es el culto de la escucha al estilo de Israel: *Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el Dios único: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*. Es el culto de los que oran en espíritu y en verdad, según lo dice Jesús a la samaritana. Es el culto de la escala de Jacob por la que el Hermano presenta a Dios la vida de los que le ha confiado. Es un intercambio celeste y terrestre: el Hermano entrega su vida y la de sus alumnos para distribuirles los dones que Dios le ha otorgado.

El nuevo culto y la celebración de la vida nos invitan a mirar las preocupaciones de nuestra vida interior como Hermanos y las dificultades de la vivencia de nuestra consagración en los contextos contemporáneos. Se trata de ofrecerle al mundo una profundidad espiritual. Tal es nuestro empeño y nuestra opus Dei: el cumplimiento de nuestro empleo como cumplimiento de la voluntad de Dios (Cf. RP 3,0,3 y CT 1,1,4).

Para lograrlo, se trata sobre todo de adorar más, de estar convencidos de que nuestro imperativo existencial es la oración; de ser más y tener menos; de vivir la espiritualidad del éxodo. En las líneas de acción del ya citado Capítulo General encontramos entre otras: ser más creativos en la oración personal y comunitaria, en la lectura espiritual, en nuestras celebraciones comunitarias y sacramentales de un modo más afectivo y más festivo; preferir retiros espirituales más contemplativos que instructivos.<sup>13</sup>

El nuevo culto y la celebración de la vida implican también la celebración del perdón en comunidad. Más que a un rito preciso de “advertencia de los defectos” La Salle nos invita a meditar sobre el soporte mutuo que es la ascesis diaria del perdón.

<sup>13</sup> Id. 3,1, p. 15.

“La caridad es mansa (1 Co 13,4). Es la segunda cualidad que san Pablo atribuye a la caridad. En efecto, el amor y la unión no se demuestran regañando, murmurando, quejándose a voces y disputando; sino hablándose con mansedumbre y amabilidad, y humillándose, incluso, hasta ponerse por debajo de sus Hermanos; pues *la palabra suave, dice el Sabio, quebranta la ira, pero la palabra áspera excita el furor* (Pr 15, 1)”. **MD 65,2,1**

Soportarse mutuamente es caridad que cada cual está obligado a practicar con sus Hermanos, si quiere conservar la unión con ellos y manifestar con su conducta que forma con ellos la misma sociedad, y, en consecuencia, participa en todo lo que ellos sufren. Por su parte, no está exento de sufrir algo de ellos, porque no es posible que dos personas vivan juntas sin que se causen sufrimiento de algún modo; y así como uno hace sufrir a los demás, es muy justo que sufra de ellos. <sup>14</sup> **MD 73,2,1**

Si creen que han venido a la comunidad sin estar obligados a soportar los defectos de sus Hermanos, se engañan y se engañaron al venir a ella. Tomen medidas a este respecto para el futuro y para todo el resto de su vida. **MD 74,2,2**

Lo que los debe mover también a sobrellevar los defectos de sus Hermanos, es la obligación que les ha impuesto Dios. Cuando Dios los puso en comunidad, <sup>15</sup> los cargó con una carga difícil de llevar. ¿Y cuál es esa carga? Son los defectos de los demás. Por pesado que resulte, desea san Pablo *que lo llevemos, si queremos cumplir la ley de Jesucristo* (Ga 6,2).

¿Han oído bien esta lección? ¿La comprenden bien? Pues practíquena. Dios mismo les da ejemplo. Él, que todos los días les ha aguantado tantas cosas y que todavía les soporta muchas otras. **MD 74,3,1**

Los defectos de nuestros Hermanos hacen parte de su vida, de nuestra vida. Se trata de recibirla y llevarla con amor, de agradecer por ella porque es motivo y camino de redención de unos y otros (Cf. RP 3.0.8; MR 194, 1,2; 207,3,2). Nuestros Hermanos hacen parte de “aquellos que Dios nos ha confiado” (MD 37,2,2) y que retornamos a diario al Padre como en una *oración sacerdotal* al estilo de Jesús (Cf. Jn 17).

El culto del Hermano es basado totalmente en el culto de la Palabra que informa y moldea su fe. De ahí la insistencia del santo Fundador a los primeros Hermanos para que tuvieran contacto físico con ella al llevar el Nuevo Testamento en el bolsillo.

En fin, el nuevo culto del Hermano culmina a menudo en oración de acción y de contemplación sin olvidar la oración de sufrimiento y el don de lágrimas, extraño para la mayoría de nuestros contemporáneos. (cf DC 2, 4,4,5).

---

<sup>14</sup> <sup>c</sup>MD 74,1,2.

<sup>15</sup> El Fundador insiste en la iniciativa divina: la decisión de entrar en comunidad es respuesta a este llamado.

## ENCUENTRO 6: NUEVA MISIÓN / NUEVA PROFECÍA

Ser discípulos y misioneros de Jesús



**Lectura orante:** Lc 4, 14-30: Jesús lee su misión en la sinagoga.



**Textos complementarios:** Jn 2, 1-12: Bodas de Caná: transformación del agua del bautismo en Vino del Reino de Dios. Mc 6, 1-6: un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio... Se maravilló de su falta de fe. Jn 7, 37-52: El que tenga sed que venga a mí ... ¿por qué no lo trajeron? Jamás hombre ha hablado así... Estudia y verás que de Galilea no sale. Mt 16, 13-20: ¿Quién dicen ustedes que soy yo?



### APORTE LASALLISTA

La misión utópica del Hermano como misionero y discípulo de Jesús, consiste en el seguimiento de Cristo, luchando victorioso contra todos los miedos, como los profetas

Es interesante entresacar en el Evangelio el contexto de los miedos que sintieron los primeros discípulos. Si tomamos el relato de la tempestad en Mt 8,23 y los versículos siguientes, vemos que tuvieron miedo: 1º de la misión (Mt 10, 26; Lc. 12,4); 2º de la aparición en el lago (Mt 14, 26; Mc 6,50); 3º de la subida a Jerusalén (Mc 9,32; Lc 9,45); y 4º de Jesús en las apariciones después de la resurrección (Lc 24, 37; Jn 21).

#### Miedo de la misión:

La Salle sabía que llegar a ser Hermano de las Escuelas Cristianas no era fácil. En la hermosa meditación de Navidad desarrolla la idea de que esta vocación no da lugar a malentendidos ni a falsas interpretaciones. Sabía que una apreciación equivocada en la elección de un estado de vida lo hace insoportable. En otras palabras: una vez que conocemos nuestra verdadera misión, no hay nada que temer.

“Nosotros, al elegir nuestro estado, hemos debido decidimos a vivir en el abatimiento, como el Hijo de Dios al humanarse; pues eso es lo más característico de nuestra profesión y empleo. Somos unos humildes hermanos poco conocidos y estimados por la gente del siglo. Sólo los pobres vienen a buscarnos; mas ellos, no tienen presente alguno que hacernos, fuera de sus corazones, dispuestos a recibir nuestras enseñanzas” (MF 86,2).

Por otro lado, no podemos sentir miedo de nuestra misión, que se describe con los títulos gloriosos que utiliza el Fundador tomándolos de la visión paulina del seguimiento de Cristo: “Ministros de Dios”, “ministros de Jesucristo”, “embajadores de Jesucristo”. No tenemos

nada que temer, porque “la virtud de Jesucristo... nos hace triunfar de todos los obstáculos que se oponen a la salvación de esos niños” (MR 195,2).

### **Miedo de la aparición sobre el lago:**

Cuando Jesús caminó sobre las aguas los discípulos lo tomaron por un fantasma. “*Es un fantasma, y de miedo se pusieron a gritar*” (Mt 14,26). Caminar sobre las aguas es un atributo reservado a Dios en la Biblia (cf. Job, 9, 8). Y, sin embargo, los discípulos no lo conocieron.

### **Miedo de subir a Jerusalén:**

Mientras subía a Jerusalén con sus discípulos, Jesús les anunció la pasión. Al menos tres veces indica san Marcos que había entre ellos una atmósfera de temor. “Pero ellos no comprendían lo que les decía y tenían miedo de preguntarle” (Mc 9, 31) y “oyendo estas palabras se llenaron de tristeza” (Mt 19,23).

### **Miedo de las apariciones después de la resurrección:**

Ante todo, tienen miedo de salir para proclamar la resurrección. Las puertas estaban bien cerradas, por miedo a las autoridades. Había “discípulos clandestinos” como José de Arimatea. Igual que cuando el lago, tampoco reconocieron a Jesús resucitado (cf. Lc 24, 37).

Pero el verdadero temor que deberían tener es a ser tentados por los falsos poderes mesiánicos (cf. Jn 6, 14) y sobre todo del deseo de ocupar los primeros puestos (cf. Mc 9, 33).

En este contexto comprendemos las palabras de Jesús: “¿Por qué temen, hombres de poca fe?” (Mt 8, 26) y “No teman”. La enseñanza esencial de la tempestad es que quienes se embarcan siguiendo a Jesús no tienen razón para temer nada, a pesar del carácter irracional de los sucesos que les rodean. Se traía de la fidelidad incondicional de Dios. Igual que el compromiso del discípulo que sigue a Jesús es incondicional, también es incondicional el compromiso de Jesús con el creyente.

El temor es incompatible con el seguimiento de Cristo porque indica falta de fe. Jamás emprenderemos nuestro “éxodo” ni nuestra “subida a Jerusalén” si dudamos al reconocer su resurrección. Cualquier miedo pone en peligro esas decisiones.

El miedo al discipulado y a todo lo que él implica no es algo que surge en el Nuevo Testamento. Los profetas también sintieron miedo en el Antiguo Testamento. Los hubo rebeldes y renuentes como Jonás y Elías. Todos tenían miedo de ver cara a cara al Señor, miedo de perder la vida. Todos se excusan cuando se les envía en misión: Moisés se declara tartamudo; Isaías, dice que es demasiado joven para responderle al Señor.

Para el Hermano, no se puede concebir el seguimiento de Cristo sin mirar también las dificultades que amenazan la fe en su misión. La Salle, en varias meditaciones, trata de convencerle de que ha de ser “como el grano de trigo, que muere y produce mucho fruto” (Jn 12, 24). “No se maravillen si en el ejercicio de su empleo llueven sobre ustedes dificultades

y contradicciones: tanto más deben alentarse a desempeñarlo dignamente cuanto más piensen en él; persuádanse de que entonces precisamente derramará Dios sobre su trabajo la abundancia de sus bendiciones” (MF 126, 2).

En sus meditaciones sobre los apóstoles y evangelistas, La Salle sigue el mismo esquema: explica a los Hermanos en qué consiste la persecución por amor del Reino y cómo superar el temor que se siente. “¿Tienen tanto amor a los padecimientos como san Andrés a la cruz en que murió? Las penas, las incomodidades y las persecuciones que les acarrea el ministerio, lejos de abatir su valor, ¿sirven para avivar en ustedes el celo, y para excitarlos más y más a extender el conocimiento y el amor de Jesucristo?” (MD 78, 3). Se trata de tener la *santa audacia* de la que habla La Salle (Cf MF 96,, 1), de ser capaces de dar la vida por el anuncio del Evangelio (MF 84,3), de hacer resaltar la fe en un celo o entusiasmo contagioso por la obra de Dios ( (Regla 7 y 20)

El tercer aspecto que deseaba resaltar es cómo el verdadero seguimiento de Cristo es la victoria sobre cualquier forma de miedo. Miedo de reaccionar contra el *statu quo* que oprime cada día a los pobres, miedo a ser tachado de reaccionario, comunista o religioso marginal, miedo de dejar a Jesús por los falsos profetas y las filosofías de la redención de los pobres... No es extraño que el seguimiento de Cristo, como discípulos y misioneros, implique, sencillamente, luchar contra el miedo. Finalmente, el Hermano-discípulo debe vencer el miedo y ser capaz de denunciar como en los tiempos de los profetas Natán y Elías. (Cf MR 202,1 y 204,2).

## ENCUENTRO 7: NUEVA LECTURA DE LAS ESCRITURAS



**Lectura orante:** Lc 24, 13-35: Encuentro de los discípulos de Emaús.



**Textos complementarios:** Mc 14, 3-9: Mujer riega frasco de alabastro sobre los pies de Jesús...Ha hecho lo que ha podido... Los pobres siempre estarán entre ustedes. Jn 5, 39-40: Ustedes estudian con mucho cuidado las Escrituras y aunque ellas dan testimonio de mí, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida. Mt 21, 12-17: Purificación del Templo. 2 Co 3,12-18: Somos como un espejo que refleja la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen.



### APORTE LASALLISTA

Siguiendo a Cristo el Hermano se convierte en *goel*, redentor bíblico de los pobres. Para ser *goel* el santo Fundador indica otras condiciones fuera de llevar su cruz (Cf MF 86,3,2).

Reflexionando sobre el seguimiento de Jesús descubrimos que hay tres mandatos en el seguimiento de Cristo: ven, renuncia, toma; seguido de un verbo en presente “sígueme”. El llamamiento no consiste en aceptar determinado sistema de enseñanza, vivir de él, interpretarlo fielmente y pasárselo a los demás, lo cual sería propio de la llamada de un maestro a su discípulo; tampoco consiste en un llamamiento a aceptar una postura filosófica que se exprese en determinada forma de conducta, como el estoicismo; tampoco es una llamada a someterse a ciertos ritos, como ocurría en los Misterios griegos, para llegar a ser un iniciado de Dios, su compañero. No ¡Llevar la cruz no es un rito! Es una llamada a seguir a Jesús y a acompañarlo. Es ser *goel*, redentor, llevando también la cruz de los demás.

La relación que tenemos con Jesús, tal como se expresa en Mateo 10, 36, convulsiona nuestra idea de familia. En este texto la relación familiar representa para el discípulo una verdadera familia. La opción está entre la visión que el discípulo tiene de la familia y la versión radicalmente nueva que da Jesús: Jesús es la familia en la cual quiere que su discípulo incluya a todos los pobres de la tierra.

Defender al pobre como Jesús lo hizo, hasta la cruz, quiere decir compartir su suerte y sus sufrimientos. Siguiendo a Jesús, todos los oprimidos de la tierra son invitados a proyectar un día sus propias frustraciones y sus desesperaciones sobre su cruz. Con la llamada alinear su propia cruz con la de Jesús, se les invita a ver en ella, no un signo menos “-”, sino un signo más “+” de resurrección. Viviendo este seguimiento de Cristo, el Hermano se esfuerza en reemplazar la cruz de pobre por la de Jesús, con todo su poder redentor.

Para lograr dicho cometido se necesita mucho discernimiento. Vale la pena notar el uso del llamado de La Salle al discernimiento mediante el imperativo “consideren” unas 20 veces y 4 veces con la palabra “reflexionen”.

El guía del discernimiento es el Espíritu Santo y, por este motivo, nos recuerda el santo Fundador que Jesucristo dijo a sus apóstoles en el Evangelio, que *cuando venga el Espíritu Santo, al que llama Espíritu de Verdad, les enseñará toda verdad* (Jn 16,13); pues les dará a conocer todas las cosas, mostrándoselas, no sólo en lo que tienen de apariencia, sino según lo que son en sí mismas, y según se conocen cuando se penetran con los ojos de la fe. MD 44,1,1.

¿Es ésta la luz de que se sirven para discernir todas las cosas visibles, y para conocer en ellas lo verdadero y lo falso, lo aparente y lo real? Si proceden como discípulos de Jesucristo y como iluminados por el Espíritu de Dios, ésta ha de ser la única luz que debe guiarlos. MD 44,1,2.

“El término “discernimiento” es utilizado relativamente poco en los escritos lasalianos (11 veces). El verbo “discernir” es utilizado algo más (22 veces), muchas veces en el sentido corriente dado al término en francés del siglo XVII: separar, distinguir. Este vocabulario, por consiguiente, por sí solo no parecería articular una experiencia más coherente con una visión mística/profética como aparece por ejemplo en otros temas más frecuentes en el vocabulario de La Salle: abandonarse totalmente a Dios, identificarse plenamente con Cristo y reconocer y responder a los movimientos, a las inspiraciones del Espíritu”.<sup>16</sup>

En otra de sus meditaciones nos recuerda el Fundador: “Ustedes pueden obrar diversos milagros, tanto en ustedes mismos como en su empleo. En ustedes, por medio de la plena fidelidad a la gracia, no dejando pasar ninguna moción sin corresponderle. En su empleo, moviendo los corazones de los niños descarriados que están confiados a sus cuidados, y haciendo que sean dóciles y fieles a las máximas del Santo Evangelio y a su práctica; piadosos y modestos en la iglesia y en los rezos; y aplicados a su deber en la escuela y en sus casas” **MF 180,3,2**

Ya conocemos los momentos claves del discernimiento de La Salle en los orígenes del Instituto. Nos corresponde hoy recordar los tiempos fuertes del nuestro cuando dábamos los pasos decisivos de nuestro compromiso religioso. Esa fue la primera lectura de la Escritura aplicada a nuestra vida.

No recuerden las cosas pasadas, ni piensen en lo antiguo. Miren, voy a hacer algo nuevo y esta ya brotando, ¿no lo notan? (Is 43, 18 y19).

Finalmente, la familiaridad del Fundador con las Sagradas Escrituras le servía, por decirlo así, de instrumento de análisis permanente de su realidad. En sus monólogos de discernimiento con los primeros maestros, son las Sagradas Escrituras las que le sirven de

---

<sup>16</sup> Hno. Miguel Campos, conferencia sobre el discernimiento durante el 44º Capítulo General.

mira Él siempre coteja su vida con lo que dice la Palabra de Dios porque es la única que produce sentimientos de fe y la única norma de nuestra conducta, capaz de mover nuestros corazones (MF 180,2,1). Él está convencido de que la Palabra ilumina la mente como la luz divina (Cf MF 192,2,2). De ahí el sabor bíblico de todas sus oraciones

## ENCUENTRO 8: NUEVO DISCIPULADO



**Lectura orante:** Mc 14,3-9: Frasco de alabastro. Mc 15, 40-41: Mujeres siguiendo a Jesús en el calvario.



**Textos complementarios:** Mc 3, 13.19: Los escogió para que vivieran con él, luego los envió. Se volvió loco...Le ayuda Beelcebú. Lc 8, 1-3: Muchos hombres y mujeres le colaboraban. Jn 20,1-18: Simón y Juan fueron corriendo al sepulcro. Juan vio lo sucedido y creyó.



### APORTE LASALLISTA

El nuevo discipulado del Hermano no es una relación intimista entre él y su Dios. Es una actitud de escucha en medio de situaciones interpelantes, embarazosas, en las cuales Dios parece esconderse.

La Salle descubrió el tipo de llamada que seguía sólo al cabo de unos años. “Si hubiese sabido que el cuidado de simple caridad que yo me tomaba por los maestros de escuela me hubiera llevado alguna vez a tener que vivir con ellos, lo habría abandonado. Pues yo, de manera natural, consideraba inferiores a mi sirviente a aquellos a quienes me veía forzado a emplear en las escuelas, sobre todo al principio; y tan sólo el pensamiento de tener que vivir con ellos me hubiera resultado insoportable. En los comienzos, efectivamente, cuando les hice venir a mi casa, me costó mucho; y esto duró dos años”.

La acción de Dios en la vida de La Salle se resume en el llamamiento discreto por parte de Dios y en su conversión gradual a los pobres. “Dios, que dirige todas las cosas con sabiduría y con suavidad, y que no suele forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme totalmente en el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera casi imperceptible y a lo largo de mucho tiempo; de manera que un compromiso llevaba a otro, sin haberlo previsto al principio”.

Después de noches de oración y viviendo continuamente la presencia de Dios, La Salle descubrió de manera lenta, pero consciente, a Cristo en la persona de los niños más pobres de Reims. La Salle vio como una identificación “natural” entre esos niños pobres y Jesucristo, y no duda en preguntar a los Hermanos: “¿Honran a Jesucristo en su persona?” (MF 133, 3).

El santo Fundador pide a los Hermanos que traten a los niños con verdadera “ternura”: “...Aunque la mayor parte de ellos (de los niños) tengan padre y madre en la tierra, de hecho

es como si no los tuvieran, y quedan abandonados a sí mismos en lo que se refiere a la salvación del alma; por este motivo Dios los pone, en cierto modo, bajo su tutela” (MD 37, 3).

Por su elección deliberada de los pobres, Dios, al hacerse hombre, escogió la pobreza. A través de su “kénosis” o renuncia voluntaria a la divinidad, vivió como pobre desde la cuna hasta la cruz, y proclamando la bienaventuranza de la pobreza. La Salle pasó de la densidad de este misterio a la aplicación personal. “Nuestro Señor ha nacido pobre y ha amado a los pobres, con los cuales gustaba estar... Incluso ha dicho que los pobres son bienaventurados porque de ellos es el Reino de los Cielos” (MR 202, 2). “Cuanto más pobres seamos, más poseeremos el espíritu de Jesucristo, que tuvo como gloria el ser pobre durante toda su vida” (MF 179, 1).

El espíritu de Jesús en nosotros significa el seguimiento de Cristo abierto a los pobres. “Mírenlos como imágenes de Jesucristo y como los mejor dispuestos a recibir abundantemente su espíritu. Cuanto más los quieran, más pertenecerán ustedes a Jesucristo” (MF 173, 1). Cristo abierto a los pobres significa también Cristo atento a las mujeres como personas débiles, tanto en el entorno bíblico como en la época de La Salle, a pesar de varios siglos de cristianismo.

Aunque en el contexto lasallista no hay asidero para reivindicaciones feministas, tampoco podemos olvidar la presencia de mujeres en la vida del santo. La Señora de Guyon, Madame Maillefer, La Hna. Duval de las Hermanas del Niño Jesús, y la misma sor Luisa de Parmenia. En nuestras instituciones ¿cómo acogemos alumnas y maestras? También se les debe *tratar con firmeza de padre y con ternura de madre*.

En la meditación para el día de san Francisco de Asís vemos en pocas líneas cómo la llamada clásica a encontrar a Dios a través del seguimiento de Cristo termina en un encuentro con los pobres. La Salle dice con concisión: “Cuando uno se ha hecho pobre para imitar a Jesucristo, ama también, como Él, a aquellos que Dios ha hecho pobres” (MF 166, 2). El Hermano puede considerar al pobre como “sacramento” de Dios.

Evidentemente, decir que los pobres son “sacramentos” o “sacramentales” de Dios no significa que haya una identificación ontológica entre ellos y Jesús; significa, más bien, que los pobres le están tan cercanos que cuando lo seguimos a Él no podemos dejar de encontrarlos. “Reconozcan a Jesús bajo los harapos de los niños que tienen que instruir: adórenlo en ellos” (MF 96, 3).

La llamada personal a seguir a Cristo es, de esta forma, algo muy distinto de un diálogo bilateral con Dios. El seguimiento de Cristo crea como un intenso movimiento trinitario entre el Hermano, Jesús y los niños pobres. El amor del Hermano hacia sus alumnos es sacramento del amor de Dios hacia ellos. Y lo es también para el Hermano. Su relación educativa lo educa progresivamente para amar a Dios. No anuncia a sus discípulos el evangelio del amor sin ser, al mismo tiempo, *evangelizado por ellos*.

En la dinámica de este movimiento, La Salle invita al Hermano a hacerse más transparente: “(Jesucristo) quiere que sus alumnos los miren como a Él mismo, que reciban sus

enseñanzas como si Él mismo se las diera...(sus alumnos) son la carta que Él mismo les ha dictado y que ustedes escriben cada día en sus corazones” (MR 195, 2).

El seguimiento de Cristo comienza con una llamada a encontrar a Dios, pero se materializa en la preferencia de los pobres, en el honor tributado a Jesús en los pobres porque son su imagen. Sólo así llegamos a hacer que ellos sean capaces de encontrar a Dios, capaces de ser también sus discípulos.

Por último, cabe notar la mutua evangelización a la que están llamados los Hermanos entre sí para poder convertir luego la Comunidad en factor evangelizador.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> La mutua evangelización de los Hermanos: MF 180,1,2. La Comunidad como factor de evangelización: Regla de 200, N° 9, 23, 51.



Conferencia Latinoamericana de Religiosos



**RELAL**

Región Latinoamericana Lasallista